RAZONES DE SU INTERCESIÓN

Oscar E. Arocha
1 Noviembre, 2009
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec."

(Heb. 7:21)

En este capítulo VII el escritor a los Hebreos enfoca sobre la obra de Cristo en particular sobre Su Sacerdocio inmutable, y les hace saber a aquellos hermanos que habiendo ellos recibido por fe al Señor Jesús en sus corazones, tendrían mucho mejor sacerdocio a su favor. Téngase en cuenta que para el hebreo la institución sacerdotal fue algo de mucho significado y valor. Y ahora poseen un sacerdocio de mucho mayor orden y excelencia, y como consecuencia un Pacto con mejores promesas, y eso es mostrado en este capitulo; nótese: "Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto… Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre." (v22,28). Aun más, que Cristo compartiría su ministerio en la tierra en contacto con los hombres y luego de hacer el sacrificio pasar a la presencia de Dios en los cielos, si este último falta Su oficio a favor de los elegidos sería inútil, o no tendrían salvación.

De manera que Su ministerio de intercesión es el principal de todos, o el que corona o da sello de efectividad a Su oficio: "Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec." (v21). Su gloriosa presencia delante del trono de Dios hace completa Su obra de salvación, y de ahí estas palabras: "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos." (v25-26). Dicho de otro modo, que hay una corte celestial donde Dios es el Juez y Cristo quien paga y aboga por los que son de la fe en Jesús. No temas, pues, quien te acuse de impío, porque Cristo es tu Abogado, ni tengas miedo del juicio, porque Dios el Juez es tu Padre mediante la fe en Cristo Jesús.

I. La Necesidad de la Intersección de Cristo

Aquí veremos: Su intercesión, estructura sacerdotal y grandeza.

Su Intercesión. Leamos este verso: "El que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." (Ro.8:34). Intercesión es, cuando otro suplica a nuestro favor para librarnos del peligro, y traernos un bien. Esto es tomado del sacerdocio levítico donde el sumo sacerdote hacia presentación por los pecados del pueblo en el lugar santísimo, y antes presentaba ofrenda por sí mismo y por el pueblo. Esto se hacía con el sacrificio de un becerro por él, y un macho cabrio por los pecados del pueblo; no sin antes quemar el becerro y esparcir incienso aromático detrás del velo; con el macho cabrio hacia expiación por el pueblo, luego entraba al Propiciatorio y lo rociaba con esa sangre (Le.16:11,14-17). Todo eso fue un tipo de lo que en el cumplimiento del tiempo haría Cristo por Sus elegidos: "Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios." (Hebr.9:23-24).

Su Estructura. Su sacerdocio se compone de dos partes, una se inmoló por nuestros pecados, y otra, haciendo intersección por los verdaderos Creyentes: "Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote… En el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios." (Hebr.8:4; 9:24); allí completa su trabajo. Y de esa segunda parte también habla Ro.8:34: "Además

está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." Estando en los cielos queda eliminado cualquier sacerdocio sobre la tierra, la implicación es obvia, o que no lo hubiese sido si no estuviese delante de Dios. Dos partes, una sobre en la tierra y la otra en el cielo, siendo esta última la más eminente, no de toda Su obra, sino de Su sacerdocio.

Su Grandeza. Usted podrá leer en la carta a los hebreos que tanto el sacerdocio levítico, como también serlo según el orden de Melquisedec aplicaban a la Persona de Cristo, lo cual indica Su excelencia, notemos estos textos: "Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec." (Sal.110:4). El Señor Jesús le fue dado por Dios mismo un sacerdocio permanente, o para siempre. Luego en otro lugar dice: "Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo… Por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro… Los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec." (Hebr.7:1,9,10,21). Hay aquí varios asuntos que aplican al tema que se viene tratando, que aun Abraham le pagó diezmos a Melquisedec, o que Su sacerdocio fue mayor que el de Aarón; más aun, que Dios hizo juramento al ponerlo en este Oficio. Y en otro lugar dice: "Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión." (Heb 4:14). Sólo y únicamente a El se le llamó así: "Gran sumo sacerdote."

Lo completa. Recordemos Sus palabras: "Os conviene que yo me vaya" (Jn.16:7). O que lo que completa la obra de Cristo en la cruz es Su intersección en los cielos, de otro modo Su sacerdocio y nuestra salvación fuese incompleto. Fue necesario que se fuese, y enviar Su Santo Espíritu que aplique en los corazones Creyentes la redención comprada en el Calvario, y de continuo nos lleve a la verdad.

En conclusión: Que todo el sacerdocio de Cristo hubiese sido ineficaz si no se incluyese en su labor interceder por Su pueblo delante de Dios, y la prueba fue el Decreto divino: "Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre." (Hebr.7:21). Estando en los cielos completa la obra de nuestra salvación, de otro modo se quedaría incompleta. Es tras Su muerte que comienza esta parte de Su oficio. Aclaramos que Su muerte hizo pago total y definitivo por nuestro pecado, nada quedó fuera que en Su inmolación no fuese cubierto, en términos absoluto pagó por nuestroS pecados, los redimidos no necesitan pago adicional, y así está escrito: "Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención… Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados." (Hebr.9:12, 10:14). Sin embargo fue necesario, no sólo pagar por nuestras culpas, sino también perfeccionarnos cada día, y esto hace por una continua intersección en los cielos.

Hoy vimos, que la obra del Señor Jesús al diestra del Padre nos capacita para tener siempre en los labios un canto del triunfo y gloria de la intersección que hace Cristo por los verdaderos Creyentes. En ese mismo tenor se expuso sobre La Necesidad de Su intersección, o que con Su muerte pagó por nuestros pecados; no obstante fue necesario, no sólo pagar por nuestras culpas, sino también perfeccionarnos cada día, y esto hace por una continua intersección en los cielos.

APLICACIÓN

1. Hermano: A pesar de tu gran debilidad tienes a tu favor un potente y compasivo Mediador. Son cosas tristes las que a veces tú cometes; contristas el Espíritu de Dios, carga tu propio corazón, te angustias y caes en no poca inseguridad. Ahora, pues, te exhorto acudir a Cristo; considera Sus Palabras: "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." (1Jn.2:1-2). Los llama "hijitos" y esto recuerda los bebés aprendiendo a caminar que tropiezan mucho. Mire el debido consuelo y estímulo que da este texto: No dice Su Padre, ni nuestro Padre, sino el Padre, lo cual incluye a El y nosotros.

2. Hermano: La intercesión de Cristo es el remedio eficaz contra el temor de abandonar el camino de la fe mediante la apostasía. Con esto sostuvo y guardó a Pedro: "Dijo también el

Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos." (Lc.22:31-32). No temas, le dijo, porque mi oración romperá lo que el diablo pretende hacer. Esto sirvió de sostén a todos los santos. Y Pablo agrega en otro lugar: "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?" (Ro.8:34-35).

3. Hermano: La intercesión de Cristo es un dulce alivio contra los defectos y carencias que hay en tu santificación. Nos falta mucha fe, amor, espiritualidad, mortificación de la carne, conocimiento, etc. Estamos cortos y nos faltan tantas cosas. Pero Cristo no dejará nada inconcluso; considera esta exhortación apostólica: "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios." (Hebr.12:1-2).

AMÉN **Oct. 26/2009**